



Es un trotamundos que poco viene por Chile, pero que, sin embargo, sabe y lo indignan las "casas Copeva". Luis Sepúlveda, desde Europa, dice estar en una etapa vital y marginada de las

luces que lo siguen y a las que sonríe o insulta. Eso lo prueba con su recién lanzado "Desencuentros", una antología de sus poemas de veinte años, una novela por venir en la que el "Gordo y

el Flaco" militan en guerrillas, la edición en Italia de autores iberoamericanos y con mucho más. Al otro lado de la línea, habla el "jefe de la Banda".

"Yo no le busco el cuesco a la breva"

XIMENA POO

Frente al mar, bajo el ardiente verano europeo, Luis Sepúlveda se prepara para "desaparecer" del mundo por unas semanas: lea, cumple con una agenda bastante dura. En Gijón, donde fue una de las estrellas de la Semana Negra, encontró refugio este transnacional moderno que camina en Internet hacia Chile, que escapó de Alemania de vez en cuando y que acaba de regresar de Italia luego de haber sido finalista del premio Boscarella, ha participado en el Congreso Italiano (por el presidente del Senado, Luciano Violante) e inaugurado en la editorial Guanda una colección de libros de aventuras para autores iberoamericanos.

Se define como ecologista y apasionado del terror moderno (uno que vive en el presente y tiene un ritmo de vida sobre la que intenta llevar el control pese a la fama europea que habla de sus lectores capturados ya con Un río que lleva novelas de amor, Pájaros de Eternidad, Novelas de amor, Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar, novelas que suben y bajan —por la sucesión de ediciones— a sus veintidós cuentos encontrados después de casi dos décadas de bujar hasta que al fin los lanzó con el título de Desencuentros (también Tusquets). Y así, como el padre, fundó lo que se conoce en Europa como la Banda, de la cual él es el "jefe" junto al mexicano Paco Ignacio Taibo y a la que se suman todos sus asociados, unos 30 escritores —"en una generación, eso es demasiado académico"— "muy populares". En Chile el empuje es Ramón Díaz Eterovic y luego otros como Hernán Rivera Letelier, el pampino que hace poco abandonó España.

Un día después de este encuentro telefónico, Luis Sepúlveda recibió en Palermo Sicilía el premio Festival Crea, dedicado al ambiente y la cultura multilingüe. Allí no existió la línea entre el deseo y la realidad, tema de Desencuentros, "una primera selección" y el tomo inicial de tres libros de cuentos "que van a aparecer, con una cierta estética... En Desencuentros los personajes son marginales y aparentemente van siguiendo una línea de vida que los conduce a lo que quieren llegar, pero siempre hay algo que se interpone en el amor, los proyectos, los sueños... Entre la dualidad interior, los propios temores, los fantasmas que todos tenemos. Todo hace que los personajes no sean solitarios sino marginales, muy alejados de lo que es la vida común".

—Son seres ingenuos en un comienzo, que han perdido el asombro después, que desambulan "curiosamente".

—Claro, bueno, hay una evolución de los personajes. Van recuperando cosas, van encontrando



Luis Sepúlveda: "El inventario de pérdidas es muy duro, pero ahí están, los personajes siguen vivos, siguen tirando para adelante..."

¿Qué hacen el Gordo y el Flaco?

—En estos momentos hay una novela que tiene por publicar y que se basará en el 68 latinoamericano. ¿La detesto "no" 68?

—Sí, va a ser la próxima novela que publique. Empieza en Chile en ese año, justamente, en medio de la lucha por la reforma universitaria, en un cine de Santiago se está proyectando una película del Gordo y el Flaco. En eso se mete un comando de la izquierda revolucionaria a leer una proclama política. Haciendo las horas de la sala, el proyeccionista se aburre de interrumpir la película. Luego llega la policía y saca a todo el mundo a patadas, y entre los que salen van el Gordo y el Flaco diciendo "¡no,

nosotros no somos de este grupo!... Pero como ellos son dos personajes marginales..."

—¿Lo del Gordo y el Flaco no es gratuito?

—No, ellos me sirven de hilo conductor. Van a ir a militar a los movimientos más rasos, más limpios con el guerrillero latinoamericano, van a conocer la cárcel, el exilio sin preguntarse si hay posibilidad de retornar a su origen, a la película que quedan botada... Se llama La última película del Gordo y el Flaco.

—¿Y usted está más gordo o más flaco?

—Más flaco! La verdad es que en Gijón encontré una dieta que funciona muy bien... ¿no creen? (risa).

cosas, haciendo un inventario de nervios ¿no? Bueno, cuando uno hace un reflejo de la vida, sea por muy bien que uno esté, por muy activo, siempre en el inventario de las cosas, el inventario de las pérdidas va a ser mucho más fuerte.

—¿Por qué lo dice?

—... Porque sobre todo cuando pensamos en la gente de mi generación, la gente que le tocó épocas bastante duras a nivel latinoamericano... entonces el inventario de pérdidas es muy duro, pero ahí están, los personajes siguen vivos, siguen tirando para adelante y de construir su propio futuro.

¿Y el Boscarella?

—Así como Desencuentros en Italia, pero al parecer no al parecer que no eligió para el premio Boscarella que entregan los libreros italianos. ¿Cómo sucedió eso siendo que era uno de los favoritos?

—No me ganó el premio... nadie se explica por qué no. Me faltaron cuatro votos para llegar hasta la final. Ganó un señor italiano... Pero, curiosamente en el Corriere de la Sera, a 24 horas de haber recibido el premio, aparece que de mi libro se habían vendido 1.500 ejemplares en la mañana, y del ganador se habían vendido cuatro.

—¿Cómo tanto...?

—O sea, la elección del público fue muy clara.

—La voz del pueblo...

—Por papá por Dni. Luego ellos hicieron una especie de acto de desagravio que yo no quería porque hay que saber perder. Entendí claro que hubo cosas bien ocultas, todo el mundo las sabía. O sea, había una cosa editada que estaba presionando bastante fuerte a los libreros...

—¿Una mafia de editoriales?

—Es decir, habían muchos libreros que en la obra se acercaron a decirme "mira, disculpa, yo quería votar por ti, pero tú sabes..."

—Fue entonces algo digno de estos "desencuentros"?

—Claro, fue el desencuentro con un premio (una risa sarcástica). No, pero en general estoy muy contento porque en España también está muy bien el libro.

—¿Por qué decidió dirigir una colección de escritores iberoamericanos en Italia y no en España?

—Por por una cuestión de amistad con mi editor italiano que dice que le he recomendado solamente libros de escritores latinoamericanos que le han funcionado muy bien. Hacer una colección iberoamericana y de los países africanos de habla portuguesa así creo que era un capricho de toda la vida y le dije que le garantizo que el único criterio va a ser la calidad.

(Pasa a la Pág. 32)

"Yo no le busco el cuesco a la breva" [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Yo no le busco el cuesco a la breva" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile